MODO
DE REMEDIAR EL ABUSO QUE HAY EN LAS AMPUTACIONES DE LOS MIEMBROS:
EN EL QUAL SE MANIFIESTA

con observaciones prácticas la ligereza con que hasta ahora se ha tratado una operacion tan séria.

ESCRITA EN ALEMAN

POR Mr. VILGUER,

CIRUJANO MAYOR DE LOS EGERCITOS de S. M. Prusiana:

TRADUCIDA AL FRANCES

POR Mr. TISSOT,

Y AL ESPAÑOL

POR DON JOSEF DE LA VEGA,

PRIMER AYUDANTE DE CIRUJANO Mayor del Egército, y Ex-Examinador del Real Proto-Medicato.

Sin las Notas de Mr. Tissot.

CON LICENCIA:

MADRID: En la Oficina de D. MANUEL MARTIN, calle de la CRUZ, donde se hallará.

M DCC LXXIII.

42982



AL EX.MO SEÑOR

DON ANTONIO PONCE DE LEON,

SPINOLA, DE LA CERDA, LENCASTER, Cárdenas, Manuel, Manrique de Lara, &c. Duque de Arcos, de Maquéda, de Nágera, y de Baños; Conde de Baylén, de Casares, de Treviño, y de Valencia de Don Juan; Marqués de Zahara, y de Elche; Señor de la Casa, y Villa de Villa-Garcia, de las de Marchena, Rota, Chipiona, de las quatro de la Serranía de Villaluenga, de la de Riaza, y Lugar de Riofrio, de la Thaa de Marchena, de Ocón, y de la Casa, y Mayorazgo de los Manueles; Baron de Axpe; Adelantado Mayor del Reyno de Granada; Alcalde Mayor de las Ciudades de Toledo, y Sevilla; Alcayde de las Fortalezas de la Mota de Medina del Campo, Alcazabas, y Puertas de Almería, de Chinchilla, de Sax, y del Real Sitio del Pardo, y Casas Reales de la Zarzuela, y Torre de la Parada sus anejos; Grande de España de primera Clase; Caballero de la Insigne Orden del Toysón de Oro; Gran-Cruz de la Real distinguida Orden Española de Carlos Tercero, y Comendador de Calzadilla en la de Santiago; Gentil-Hombre de Cámara de S. M. con egercicio; Capitan General de los Reales Egércitos, y Capitan de la Compañia Española de Reales Guardias de Corps.

EX.MO SEÑOR:

POR mas cultos, veneraciones, y respetos que quiera reproducir, y tributar fecunda la cosecha propia de las potencias de

de mi alma, especialmente la voluntad, que es quien responde, y obedece mas grata á mis afanes y deseos, pues las demás son cosa perdida, para explicarme, y decir algo de mi justa y debida gratitud, y rendimiento á los pies de V. E. de que no pienso apartarme: y por mas que el humano discurso intente recopilar, recoger, y publicar en rhetoricas expresiones las grandezas, virtudes, y gracias con que el Altisimo se ha dignado adornar el alto, noble, marcial espiritu, y persona de V. E. sus merecimientos, y piedades; para cumplir en algun modo con mi obligacion en obsequio de la verdad, no es posible, ni para mí, el desempeño, sin ponerme á la contingencia de molesto por lo menos, y á otras, acaso mas enfadosas á V. E. si dejando correr la pluma, llegase á tropezar en su concepto aun con alguna sombra de exageracion ó li-

lisonja. Esta no es cobardía del animo, es sí un natural respetoso encogimiento, y reparo con que pretendo acercarme mas á los piés de V. E. y manifestarle mi humildad profunda, como victima de su poder y grandeza; y en ella lo demás que V. E. es, con que se cifra todo.

Merezco á la bondad de V. E. señales de que será de su agrado dedique á su nombre este Discurso de Mr. Vilguer, Cirujano General del Egército del Rey de Prusia, que tradujo en idioma Francés Mr. Tissot, que en mi concepto es util, por quanto se dirige su práctica á la menos sensible curativa, y mayor facilidad de los graves Casos de la Cirugía, mayormente en las crueles operaciones de la Amputacion. En él solo tengo la parte de haverme aplicado con algun estudio y conocimiento de la facultad á la tarea de traducirlo á nuestro nati-

vo

vo idioma, inflamado del deseo por los mejores progresos en los Casos y sucesos desgraciados de que trata.

Dignese V. E. por quien es confirmar benigno su inclinacion, y hacer feliz el asunto, como se lo anuncio, admitiendolo grato bajo de su auspicio y favor, y á mí con la dichosa ventura y honor de merecerle me mande como á qualquiera de sus mas rendidos, obligados, y reconocidos criados.

Dios nuestro Señor dilate, y prospere la importante vida de V. E. los años que deseo, y necesito. Madrid 31. de Marzo de 1773.

EX.MO SEÑOR:

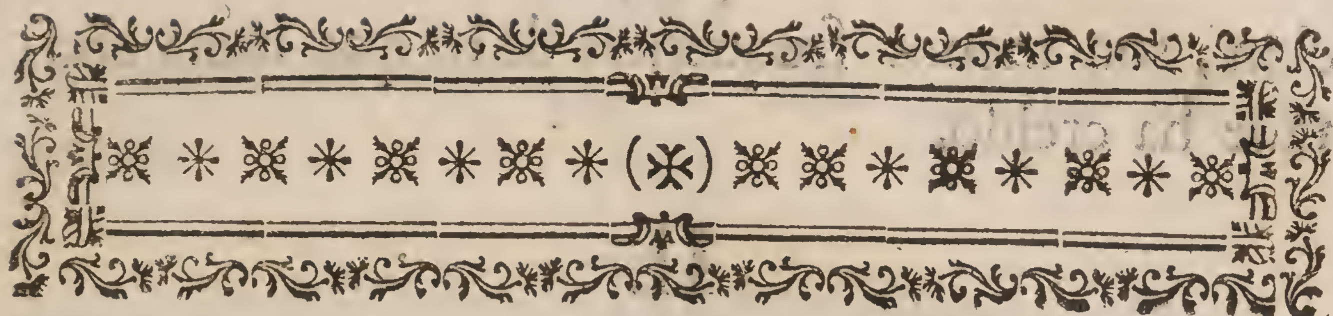
D. Josef de la Vega.

PRO-

PROLOGO.

HAviendo llegado á mis manos la Disertacion de Mr. Vilguer, Cirujano General del Egército del Rey de Prusia, que tradujo en idioma Francés Mr. Tissot; y haviendola leido con el mayor cuidado y atencion, conocí inmediatamente lo importante de su práctica curativa en los mas graves Casos de la Cirugía, mayormente en las crueles operaciones de la Amputacion, cuya sola consideracion estremece y aterra los animos mas varoniles. Esta importante reflexion fue la que me animó á poner en nuestro idioma un Tratado que por todas sus circunstancias es tan estimable, tan precioso para atajar los horrorosos estragos que por no seguir su método se experimentan con tanta frequencia en los Egércitos; y sobre todo tan en beneficio de la humanidad, que solo con esta mira se deben dar por bien empleadas las fatigas y temores que ocasiona el recelo de no desempeñar este importante asunto con toda la perfeccion que se requiere. La sincéra confesion que hago de

de mi insuficiencia junta al deseo que manifiesto de ser util en quanto pueda á mi Patria, y Compañeros, á quienes quisiera estimular con mi egemplo, para que con su estudio, experiencia, y talentos mejorasen, y perfeccionasen los alivios que puede, y debe tener la naturaleza, y á que todo individuo racional es acreedor; me hacen esperar de la benigna atencion de mis Lectores un acogimiento compasivo, y la indulgencia que sin duda necesitan las muchas faltas que se hallarán en mi traduccion, y que solo puede disculpar el vehemente deseo que siempre he tenido de contribuir con todas mis fuerzas al comun beneficio de mis Patriotas, &c.



I.



Aviendome determinado á publicar en esta célebre Universidad alguna obra que sea capáz para hacer juicio de los conocimientos que he adquirido, ninguna me ha parecido mas oportuna que esta que me ha enseñado la Cirugía, que he practicado muchos años, en medio de las Guerras mas crueles, la qual podrá servir al mismo tiempo para desterrar la calumnia que antiguamente se suscitó en Roma contra Archagate, y ha sido despues tan repetida, que los Cirujanos son unos verdugos que queman, y cortan cruelmente.

Siendo la Amputacion de algun miembro el modo mas terrible del qual hace la Cirugía para el alivio de los hombres, no puedo satisfacer con mas utilidad mis intenciones, ni hacer mayor servicio al público, que en probar, que las ocasiones en que se necesita egercer esta opera-

 cion,

cion, son menos frequentes de lo que hasta ahora se ha creido.

II.

Mis primeras ideas sobre esta materia las he adquirido observando lo que ha pasado á mi vista en los Hospitales Militares: veía por una parte, que en muchos casos en que los Cirujanos, y Medicos del Egército, y aun los mismos heridos juzgaban la Amputacion de los miembros muy mal tratados necesaria para salvar la vida del enfermo, sucedia, que rara vez, ó nunca era suficiente este socorro.

Por otra parte, cuidando á muchos heridos á los quales las balas havian quitado enteramente algun miembro, de modo que todos aquellos inclinados á las reglas antiguas huvieran hecho una nueva Amputacion en lo restante que quedaba en los miembros separados por la bala, yo los curaba sin necesidad de este lastimoso socorro.

En fin otros varios, cuyos miembros no estaban del todo quitados, pero sí muy desprendidos, heridas muy contusas, magulladas, &c. que los mejores Cirujanos juzgaban necesaria la Amputacion, se han curado sin ella, valiendo

 mis

mis cuidados mas que la idea general de los demás.

III.

Estos felices sucesos debidos en parte á los efectos de la naturaleza, y en parte á los cuidados del arte, me han animado muchisimo para no recurrir quasi jamás á la Amputacion, y servirme solamente de otros socorros asi internos como externos, propios para conservar la vida de los pobres heridos, y de sus miembros. Mis primeras pruebas han sido tan favorables, que me han confirmado mi idea, de que las partes mas maltratadas pueden restablecerse mucho mas de lo que se creia comunmente: y aunque esta opinion me parece que será desaprobada por muchos Cirujanos, y Medicos, no me vanaglorio de poderlos persuadir á seguir mi dictamen; pero espero, que otros animados con mi egemplo, y las relaciones de mis sucesos, tendrán espiritu para seguir mi método, y su autoridad servirá para convencer á los mas incrédulos.

IV.

Aun quando todos los facultativos se uniesen (que yo no lo creo) para declarar mi método absolutamente inutil, las demás gentes, y especialmente los Militares, agradecerán mis desvelos, que se dirigen á destruir la mutilacion de los miembros; pues no hay ninguno que no se conmueva oyendo hablar de alguna Amputacion, ó viendo algun desgraciado que le hayan cortado un brazo, pierna, ó pie, y que anda con pierna de palo, ó con muletas: lo cierto es, que su conservacion, aunque desfigurado, queda mucho mejor que la falta total.

Si se mira bien lo que todos sienten las mas leves incisiones, se comprenderá facilmente el horror que debe infundir la Amputacion, como frequentemente sucede, que muchos heridos prefieren la muerte antes que dejarse hacer esta operacion, porque no todos tienen el espiritu del Conde de Mansfeld, y el Paisano de quien habla el difunto Mr. Schaarschmid, célebre Medico de Berlin: el primero, de edad de treinta años se hizo cortar un brazo herido, á son de trompas, y tambores, y el segundo él mismo se cortó con una sierra ordinaria una pierna que se le havia gangrenado.

V.

V.

Pero temiendo no se me acuse de haverme dejado llevar de los lastimosos gritos de los heridos, y haver faltado á la firmeza que Celso exige de un Cirujano, miraré la operacion, suponiendo á todos los hombres parecidos á los de los egemplos del Capitulo anterior, que llenos de un espiritu extraordinario, un deseo desmedido de vivir, la Religion, y otras razones morales, los obliga á mirar este dolor como simple, quando con esto esperan conservar la vida.

Es estraño en el plan que me he propuesto averiguar en las Historias antiguas quien fue el primero que se atrevió á hacer esta operacion; me contentaré solamente con decir, que los heridos que han curado despues de haver tenido algun miembro quitado por accidente, han hecho conocer la posibilidad, y sugerido la primera idea para hacer esta operacion, ni me parece del caso hacer ver los varios modos de que se han valido para executarla desde el principio de la Cirugía hasta hoy por que están escritas en otra obra. Tampoco daré un Tratado completo de las operaciones, ni repetiré aqui lo que se sabe ya en la materia; lo que no podré evitar

será el método que se debe seguir quando se trate particularmente de este objeto: espero que los que miren con mas respeto que yo el método escolástico, me perdonarán las faltas de arreglo, y de diccion quando sepan mis ocupaciones; los demás me escusarán, acordandose de esta palabra de Celso: Se cura con los remedios, y no con la eloquencia.

VI.

Para probar mi proposicion empezaré señalando los males en los que se ha creido indispensable la Amputacion, reduciendolos á seis.

I.º Un total desorden en un miembro fracturado, ó una laceracion en que se puede temer la gangrena, y aun la muerte.

II.º La gangrena, y el sphacelo que destruyen un miembro hasta los huesos.

III.º Una fuerte contusion de todas las partes blandas, que al mismo tiempo quebranta los huesos.

IV.º Las heridas de los vasos mayores que subministran la sangre á este miembro, quando se cree no poderla detener de otro modo, ó que se teme perezca por falta de nutricion.

V.º Una carie en los huesos que se cree incurable.

VI.º

VI.° En fin una parte, sea la que fuere, que se encuentra apoderada de un cancer, ó expuesta á serlo, se acostumbra quitar la parte dañada.

Hablare de estos varios accidentes mas, ó menos por extenso, á proporcion de las observaciones que he hecho en cada uno, demostrando el modo mas ventajoso para que se destierre el mas duro, y dudoso. Y asi esta Disertacion no es otra cosa que la exposicion de los métodos que he empleado con feliz suceso en los Hospitales Militares en la curacion de esta especie de males, y la relacion de algunas observaciones, y razones que me han obligado á condenar la Amputacion.

VII.

Empezaré por los Medicamentos internos, y externos que he empleado en la curacion de los miembros gangrenados, cuyas pruebas me han hecho conocer, que esta enfermedad no exige la Amputacion, y satisfaré luego el deseo que tendrán sin duda mis Lectores de saber lo que me han enseñado las frequentes observaciones que he tenido proporcion de hacer con el uso de la quina: estas me han demostrado, que esta admirable corteza tiene una virtud singular especifica en esta especie de mal.

Tam-

Tambien sé que muchos Medicos, y Cirujanos no la ordenan sino es en las desazones causadas por la debilidad, y he oido decir á otros, que no havia servido en la Batalla de Deutingen; pero puede ser que no huviesën seguido las demás reglas para sostener el buen efecto que yo he notado en mis observaciones quando lo he subministrado segun conviene. Yo no dudo, que los que hayan recetado contra la gangrena, y el sphacelo habrán seguido el método de los Señores Pringle, Dickings, Wadecheselden, Douplass, Ruslhivorth, Amiand, Sihipton: otros no la hallan como muy eficáz, y no niego que hay otros remedios amargos, que conviene muchas veces hacer uso de ellos; pero me parece que la quina tiene todas las qualidades que Celso pide en los remedios, la bebida que aconseja para la gangrena, y el apretarlo ligeramente el vientre, y aun todo el cuerpo: despues de haver expuesto los socorros externos, indicaré el método con que he hecho uso de la quina.

VIII.

Siempre que la gangrena, ó el sphacelo acometa una parte del cuerpo, sea que el vicio, ó el efecto de una causa externa dimane de un principi-

cipio interior como sucede muchas veces á las personas lisiadas de escorbuto de la anasarca, de una acritud, qualquiera que sea, en los humores, de un panadizo de mala especie, ó á los viejos decrépitos que empiezan á acabar sus dias por las extremidades. Asimismo quando la gangrena empieza á formarse es preciso acudir luego al remedio, empezando por hacer unas incisiones sobre la parte afecta, á fin de procurar la evacuacion de las materias corruptas, y facilitar la accion á los Medicamentos: en tal caso hago las incisiones largas de modo que cojan, no solamente toda la parte gangrenada, sino tambien las partes inmediatas, que lo serían en breve: hago tantas quantas me permiten los troncos gruesos de los vasos sanguineos, y los ramos mayores de los nervios con distancia de una pulgada unas de otras: es preciso cortar hasta lo sano, y si el hueso está alterado se incisa el periostro; y se pone el hueso descubierto. Las incisiones deben seguir la direccion del mayor numero de las fibras de los musculos incisados; pero quando los musculos grastonemios, los gluteos, ó el Deltoides han sido heridos por una bala, es preciso cortarlos transversalmente, sin cuya precaucion sobrevienen espasmos, y particularmente el espasmo cinico: deben cortar muchas aponeuroses

especialmente la del Biceps transversalmente: es verdad que si las incisiones longitudinales son muy largas, y numerosas, aflojan, ó relajan bastante estas membranas; con lo qual se puede pasar sin las transversales.

No se debe procurar conservar los tendones, y se han de cortar transversalmente.

Si la inmediacion de las articulaciones ha sido herida, ó se encuentra acometida de alguna otra enfermedad, hago tambien con resolucion unas incisiones grandes en los ligamentos.

Se comprende facilmente, que estas heridas deben diferir entre sí en longitud, y profundidad debiendo ser mas largas en el parage de la parte afecta donde el mal esté mas estendido, y mas cortas en las otras; unas, y otras deben ser superficiales en sus extremidades, y profundas en el medio, el qual ha de ser donde empezó el mal, y es donde la corrupcion es mayor.

El numero de incisiones, y lo separado de ellas varia tambien á proporcion de la necesidad que se cree tener de este remedio, de modo que queda á la prudencia de un Cirujano hacer tres quatro, seis, ú ocho, segun lo pida el caso.

Será conveniente que en las operaciones de esta clase no obre el Cirujano con precipitacion; y quando no conozca la profundidad del mal,

 de-

debe ir con mucho cuidado en las incisiones, aumentandolas hasta que llegue á lo vivo.

IX.

Despues de hechas las incisiones es preciso examinar con mucho cuidado la extension de las partes enteramente gangrenadas, que no se pueden recuperar. Esto se suele conocer por el olor cadaverico que exhalan, por la mutacion del color, y por su insensibilidad: luego que se noten estas circunstancias, se deben separar al instante todas estas partes muertas de las sanas, y quitarlas enteramente, valiendose para esto de un bisturi, del mismo modo que se separan los musculos unos de otros en una disecacion Anatomica: las fibras muertas se cortan transversalmente, y no ocasiona al paciente ningun dolor; pero es necesario tener cuidado en esta operacion de no quitár sino las partes absolutamente muertas; porque las que están algo lisiadas pueden recuperar su primera fuerza con los remedios que se apliquen.

Se debe evitar en estas incisiones el que no se llegue á cortar los vasos mayores, ó algunos nervios principales: para esto es necesario quitar las partes gangrenosas que les circundan

con mucho cuidado: conviene tambien dejar un poco de las carnes gangrenadas que le son adherentes, para separarlos en la primera curacion que se debe egecutar en breve: la razon de observar esta regla es porque sucede muchas veces que los vasos se suelen conservar bastante sanos en medio de las partes mas corrompidas. Por egemplo: se hallan en el brazo cerca de la articulacion del codo inmediata al carpo, y aun en las extremidades inferiores, algunos vasos sanos, aun quando las partes de la circunferencia están tan sumamente gangrenadas, que sea preciso hacer incisiones hasta el hueso; y estos vasos son los que vivifican las partes de las quales se extrajo la carne muerta: por esta razon se deben conservar los mas que se puedan, no solamente de los mayores, sino tambien los del orden inferior: por esto he dicho yo anteriormente, que las incisiones no se deben hacer á la ventura sino con mucho cuidado, segun el parage donde sean, su direccion, y distancia: obrando con esta consideracion, no se incurrirá en la censura de Mr. Plàtner; quien dice, que no conviene separar con violencia lo muerto de lo vivo; porque las incisiones sanguinolentas renuevan muchas veces la inflamacion; y asi en mi método no se obra con violencia, ni hay incisiones sanguinolentas.

X.

X.

SI quando se hacen las incisiones se notase que las partes inmediatas están algo alteradas, es preciso hacer unas compresiones ligeras para esprimir el humor corrompido que haya en ellas, y enjugarle con un lienzo muy suave. Despues vea que haya sido menester quitar con los dedos, ó con el instrumento llamado hoja de mirto, algunos fragmentos que estén separados del cuerpo del hueso, para poder esperar alguna reunion, lo qual exige una gran dislaceracion de las partes carnosas inmediatas, ó bien que algunas porciones de huesos se hallen careadas, ó alteradas de otra manera; en fin quando sea preciso hacer incisiones profundas hasta los huesos, en todos estos casos es necesario emplear los remedios externos eficaces para los huesos, y para las partes blandas que han tenido ya, ó tienen algun principio de corrupcion, aunque haya fluido bastante sangre durante las operaciones.

Se curan los huesos, sea que el periostro esté sano, ó destruido con el remedio siguiente: de incienso de mastic, de saratola, de mirra en polvos finos, del verdadero balsamo de Fiora-

ban-

banti se toma lo que sea preciso para que mezclado todo, y puesto á un fuego lento, se forme un linimento liquido, y es necesario calentarlo siempre que se haga uso de él, vertiendo bastante cantidad en esta especie de heridas, á fin que los huesos se humedezcan bien: este mismo remedio es muy bueno para todas las alteraciones del hueso; y si acaso este estuviese descubierto, se le ponen encima hilas secas; y quando se haga la curacion de las partes blandas, se le aplican sobre las hilas unos polvos compuestos de una onza de mirra fina, media onza de sal armoniaco, una dracma de alcanfór, y otra de nitro: despues que se haya cubierto la primera planchuela de hilas, se le pone encima otra llena de los mismos polvos, y asi van alternando las capas, y estos polvos vulnerarios, hasta que se iguale con las demás partes heridas.

XI.

Si el hueso no está alterado, ni el periostro descubierto, no se aplicará de ningun modo el balsamo, ó linimento liquido, y se curará solamente con las capas alternativas de hilas, y polvos vulnerarios.

XII.

Además de las curaciones que he expuesto en los numeros X. y XI. para esta especie de heridas, es preciso hacer unas escarificaciones ligeras en toda la circunferencia, y llenarlas de estos mismos polvos: despues se rocía la herida con aceyte de terebentina, y vendarla toda algo floja, socorriendola noche, y dia con fomentaciones calientes.

XIII.

Valiendose del método del X. XI. y XII. y de algunos otros que el Señor Heister trahe quando trata de la gangrena, y del sphacelo en su excelente obra de Cirugía, le será facil al Cirujano que conozca la naturaleza del mal, y las qualidades de los remedios, elegir el mas conveniente en los casos que le ocurriesen: por egemplo, la fomentacion compuesta de una libra de agua de cal, de tres onzas de espiritu de vino alcanforado, ó de una, ó media onza de sal armoniaco, es muy util para la gangrena, y sphacelo, que son las resultas de una grande inflamacion, y este remedio cura tam-

tambien las partes inflamadas de la circunferencia de la parte gangrenada : se logra el mismo efecto con la fomentacion que se hace del balsamo de vida externo ; esto es, el jabon, la sal de tartaro, y el aceyte de terebentina desleidos, y disueltos en el agua de cal, &c. y con la cataplasma compuesta de las yervas llamadas *Species pro cataplasmate*, que se hacen cocer en agua, y se mezclan con jabon de Venecia, y azafran.

Si acaso alguna vez se hallasen sin que preceda alguna inflamacion grande.

Si en algun caso se hallan algunas partes sphaceladas, gangrenadas, ó con un principio de ella, sin que haya precedido una fuerte inflamacion, que suele suceder muchas veces en los que padecen anasarca, tumores edematosos en los viejos, y en los que el mal les proviene de la debilidad de los movientos vitales, en estos casos son muy convenientes las fomentaciones siguientes.

Primeramente se toman yervas de escordio, agenjo, abrótano, ruda, dos puñados de cada especie, de flor de camomila un puñado: se hacen cocer en agua hasta que queden dos libras de liquido; despues de colado, á esta se añaden quatro onzas de espiritu teriacal, dos de jabon

de

de Venecia, y media, ó una de sal gemme.

Segunda: de las yervas de escordio, ruda, agenjo, matricaria, se toma de cada una dos puñados, y uno de menta, y abrótano, se hace cocer todo con el oxicrato, hasta que colado quede en quatro libras; se le añade media onza de sal gema, y de dos hasta quatro onzas de espiritu teriacal.

Tercera, dos onzas de bolo de Marte, y una de sal armoniaco, se disuelven en una azumbre de agua pura, y se añade á esto un quartillo de espiritu de vino rectificado.

Quarta, de alumbre crudo, y vitriolo blanco dos onzas, y dos dracmas de cada cosa, y de litargirio de plata, y mirra, una onza de cada especie, dos de agallas orientales, y una de bayas de enebro, y de laurel: de sabina, y ruda á tres puñados, de ojas de encina uno y medio, de cardenillo media onza, de alcanfor dos dracmas, de piedra calaminar seis dracmas, se reduce todo esto en polvos, y se cuecen dos onzas de estos en dos quartillos de agua, y otro tanto de vinagre.

Las fomentaciones siguientes aplicadas sobre las partes ya corrompidas detienen la corrupcion, y curan las que empezaban á dañarse, ayudando al mismo tiempo á la naturaleza á separar lo muerto de lo vivo.

I.° *Rec. De espiritu de vino ℥iij, de mirra, de aloes, acibar en polvo de cada cosa ʒß, de unguento Egypciaco ʒiij.*

II.° *Rec. De la decoccion de escordio en vino ℥xij, de vinagre de ruda, y rosada de cada cosa ʒiiij, de espiritu teriacal ℥iij, de sal armoniaco ℥j.*

III.° *Rec. Agua de cal dos quartillos, de espiritu teriacal uno, de vinagre medio, de elixir de propiedad seis onzas, y dos de unguento Egypciaco.*

IV.° *Rec. De coccion de flores de sauco ℥vj, de vino ocho onzas, de vinagre de muguet (*) de espiritu de vino alcanforado, de espiritu matrical, de cada cosa dos onzas, y de espiritu de sal dos dracmas.*

En fin se sirve para ablandar, y separar las escaras, ó costras, y ayudar á la supuracion de la fomentacion siguiente.

Rec. De la yerva escordio puñ. ij, de malvas, y de altea de cada cosa puñ. j, de arina de simiente de lino ℥iij, de jabon de Venecia, y sal armoniaco de cada cosa ʒij, de aceyte de linaza ℥j, se cuece todo hasta que adquiera consistencia para poder hacer cataplasmas.

Se

(*) Esta yerva Muguet se llama *Cuaja-leche.*

Se debe observar generalmente en estas fomentaciones, que las que son emolientes convienen quando hay costras duras, y secas; porque estas suelen causar compresiones, y por consiguiente inflaman la parte: las que se componen de muchos acidos, son buenos quando la putrefaccion es muy considerable, y en fin las que son espirituosas, salinosas, ó fortificantes, se aplican quando los tumores son blandos, y todo el cuerpo abunda de humores aquosos.

XIV.

Estas fomentaciones hacen ya su buen efecto á las doce horas en las heridas gangrenadas, y entonces se quita la hila, y los polvos vulnerarios, de los quales se havia llenado; se separarán todas las partes muertas que estén desprendidas; despues se repite la curacion expresada en los numeros X. XI. y XII. renovando de doce en doce horas: á la tercera, ó quarta curacion, se nota una materia de buena especie, que es señal de la mejoria; entonces no se necesita otra cosa sino aplicar la quina interiormente, y una curacion á proposito, de la qual hablaré en el numero XVI.

XV.

Se puede dar la quina en polvos sola, ó bajo la forma de electuario con el rob del sauco, ó con los jarabes de membrillo, de canela, de naranja, y tambien con algun otro jarabe cordial; si purga tomandola en substancia, entonces es preciso darla en extracto, ó la infusion.

Si la calentura fuese fuerte, el calor considerable, y el enfermo está alterado, en este caso la quina es inutil, y asi es preciso valerse de los remedios atemperantes para mitigar la calentura, y refrescar al enfermo. Si la quina se juzga necesaria, se le dará media dracma, ó dos escrupulos por toma, al principio de hora, en hora, y despues de dos en dos, añadiendo á cada toma algunas gotas de espiritu de sal, y de aceyte de vitriolo gracial, y algunos granos de alumbre, ó de la tierra japona: quando el enfermo está muy débil, se le puede dar un poco de vino acido, como el de Champaña del Rhin, &c. quando se quiera aumentar la transpiracion, se le hará beber al enfermo una infusion de manzanilla; sirve tambien para mantener las fuerzas. El regimen que aconseja el

señor Pringle en su Obra intituladada Medicina de los Egércitos, se le hace tomar agua, y vinagre, caldos ligeros, bien de ternera, ó del pollo, y unas tipsanas de agua de cebada, ó de abena, con un poco de vinagre, ó zumo de limon, &c.

XVI.

Concluidos los remedios interiores, vuelvo á los exteriores. Despues que la curacion descripta en los numeros X. XI. y XII. haya empezado á producir, pues es preciso quitar el polvo vulnerario, y el aceyte de terebentina, y entonces se continua á ayudar, y aumentar la supuracion por algunos dias, y muchas veces hasta el octavo, aplicando el digestivo, cuya composicion la enseñaré luego, han de estar cubiertas las carnes con fomentaciones emolientes, y evitar el deterger mucho la úlcera, bien sea comprimiendola, ó enjugandola con demasiada exactitud.

Debe estar el Cirujano con mucho cuidado en estos dos Articulos hasta que la supuracion sea suficiente: se permite una compresion algo mas fuerte, y una detersion mas exacta, pero siempre con alguna moderacion, porque la supu-

pu-

puracion es acto de la misma naturaleza, y la accion de las partes sanas: estas por sí se desembarazan de las partes corruptas que las infestan. El Cirujano ha de ayudar á esta operacion, quitando con sus instrumentos las partes enteramente corrompidas; pero procurando evitar quanto sea posible la efusion de sangre, no limitandose á quitar solamente las partes blandas, puede estenderse hasta los mismos huesos: despues de haverlos examinado con atencion, y hecho las dilataciones necesarias para este examen, quitará en cada curacion todo lo que esté careado, y las esquirlas que ceden sin violencia; despues las cubrirá con el balsamo para los huesos que se ha recetado en el numero X. curando las partes blandas segun los indicantes, bien con la hila seca, ó con algun unguento digestivo (cuya composicion describiré luego) el qual se debe fomentar con una poca de esencia de mirra.

Todas estas curaciones deben hacerse lo mas pronto que se pueda, no dejando descubierta la herida mucho tiempo, porque el ayre frio le es muy nocivo; y para evitar este, es mejor hacer la cura en quarto resguardado, teniendo un poco de lumbre cerca de la parte herida.

Quando la supuracion es abundante es necesario hacer la curacion dos veces al dia, siem-

pre

pre con la precaucion que he dicho, examinando con atencion el estado de los huesos, para quitar todos los fragmentos que están en disposicion, ó para lograr, ó reparar lo que fuese necesario; y quando los socorros manuales no tuviesen cavida, se acude á ayudar á la naturaleza valiendose del balsamo que he dicho en el numero X.

El unguento digestivo para las partes blandas, del qual he hablado anteriormente, es el que se sigue.

Rec. De aceyte de olivas ℔ß de sandalos rubros ℥ij, estas dos cantidades se cuecen juntas hasta que el aceyte haya tomado la tintura rubicunda, se cuela, y se le añade de cera amarilla ℔j, y de terebentina ℔jß, despues que esté todo mezclado, se pone al fuego, y se le añade del balsamo del Peru ℥ij m.te este remedio conviene en los casos en que por proximidad de los huesos no se quiere atraer una copiosa supuracion.

XVII.

Con un remedio semejante á este curó el Señor G... un hombre que tenia el brazo gangrenado, y los Medicos, y Cirujanos havian

da-

dado por imposible su curacion: no me parece tan maravillosa como se ha dicho esta cura ; los Medicos, y Cirujanos desesperaron, y la abandonaron, porque el paciente no quiso sin duda sufrir la Amputacion en el instante en que la separacion de la parte viva de la muerta empezaba á hacerse, sea por la fuerza de la misma naturaleza, ó bien por el efecto de los remedios que havian aplicado, con lo qual se preparaban las restauraciones de las carnes muertas. Le fue muy facil en esta ocasion al Señor G.... el hacer la curacion con sus polvos atemperantes, y su balsamo secreto: lo que es mas de admirar en este caso, y lo que mas excitó la indignacion, fue la rebeldía, y la crueldad de los Medicos; pero el sonrojo que tuvieron fue bastante castigo.

XVIII.

No es este el unico egemplar de haver los Medicos mandado la Amputacion, y no haviendo condescendido el enfermo, curar con otros remedios muy simples, y á esto nos debemos atener para no usar esta operacion con tanta facilidad como hasta ahora se ha hecho...

Se me preguntará, qué se ha de hacer quan-

do

do todos los demás remedios han sido inutiles? No será mejor entonces probar un remedio dudoso (por seguir á Celso) que quedar sin hacer nada?

Lo que se llama remedio dudoso muchas veces es lo mismo que nada, y asi esta sentencia me parece falible. Descifraré mi modo de pensar sobre este asunto. Toda gangrena proviene de un vicio interior, ó de algun accidente exterior: para lo primero la Amputacion es inutil, mientras este vicio no se destruya; pero quién es el que se puede lisongear de destruir en tan breve tiempo una consumpcion, el escorbuto, una hidropesía, ó una cachexia? Y no pudiendo curar anticipadamente qualquiera de estas enfermedades, no conviene hacer la Amputacion en lo vivo, porque sería matar al enfermo.

Qué Medico, ó Cirujano habrá que no conozca que mata á un hidropico, si le corta una pierna gangrenada por encima de la rodilla? Asimismo en las demás enfermedades que he dicho no sería otra cosa que ocasionar al paciente dolores inutiles, y abreviarle la vida. Continuarán questionando: Pues qué es menester abandonar á este enfermo? Pero se debe procurar la curacion del vicio interior, empleando al mismo tiempo los remedios mas eficaces por la parte

exterior, quitando las partes que estuviesen muertas enteramente, sin cortar nada de lo vivo, de miedo de que los dolores, y demás accidentes que son consiguientes á las incisiones, acarreen la muerte al enfermo. Hecho esto, se cometen las demás operaciones á la naturaleza, ayudandola con los remedios mas eficaces, asi internos, como externos; y yo aseguro que si el enfermo muere con todo eso, es porque el mal excedia á los recursos del Arte.

XIX.

Quando la gangrena, y el sphacelo están en un cuerpo sano causados por algun accidente exterior, en tal caso la decision parece mas complicada; pero no obstante yo me atrevo á resolverla.

Es necesario examinar si se han aplicado los remedios convenientes, y si se ha obrado á fin de desterrar las causas de las quales proviniere el mal: si ha havido descuido en esto, es preciso reparar estas faltas antes de hacer la Amputacion; al contrario si se ha obrado adequadamente, es necesario entonces examinar si aun continúa la gangrena en hacer progresos, y si estos se han contenido, y por fin si están manifiestos sus li-

mi-

mites, pero si continúa, no conviene amputar por muchas razones. La primera, porque entonces todo el cuerpo está en muy mal estado, pues hay calentura, y inflamacion general, y estas dos enfermedades se aumentarian mucho mas haciendo una operacion que puede matar al hombre mas sano. En segundo lugar, la Amputacion no se puede egecutar en la parte sana, como se cree comunmente, porque las mas veces el mal está muy estendido: esto se observa todos los dias en los panadizos de mala especie; los originan muy pronto un ahogo, y al mismo tiempo inflamacion en las glandulas axilares, del mismo modo que la inflamacion de los dedos de los pies ocasiona muy en breve en las glandulas de las ingles; y asi haviendo echado ya el mal sus raices, la parte donde se hace la Amputacion se aumentaria precisamente por las ligaduras, que son indispensables en esta operacion, á menos que no se quiera ver perecer al enfermo por la emorragia. Habrá alguno que me diga que en este caso no es medio dudoso la Amputacion? No es este solo en los que no conviene tal operacion: y si acaso acontece alguna vez, que escape el enfermo, es necesario confesar que la naturaleza lo ha hecho todo luchando contra el mal, y los malos remedios, y que ha tenido fuerzas para vencer á estos dos enemigos.

Se ve por lo que acabo de decir, que mientras tanto que la gangrena estiende sus progresos, no se debe hacer otra cosa que lo que tengo dicho en los numeros VII. y XVI. quando se detengan se puede examinar si el miembro se podrá curar, ó no: si acaso las carnes corruptas se separan, y las partes sanas, y aun los huesos empiezan á reproducir nuevas carnes, es señal de que se podrá conservar. No puedo menos de advertir, que los experimentos nuevos de M. Haller, por los quales prueba la insensibilidad del periostro, hacen dudosos los signos de la gangrena que se inferia de esta insensibilidad. Mis experimentos no discrepan de los suyos sino en que yo siempre he encontrado el pericraneo mas delicado: sea la que fuese la verdad, de estas experiencias siempre resulta, que no se debe decidir sobre la marcha, que el periostro, y el hueso está dañado porque se pique, corte, y se desgarre el periostro sin dolor, y por la incertidumbre de este sintoma no deben omitir los remedios indicados en los numeros VII. y XVI.

Si la corrupcion manifiesta del hueso prueba que no se puede conservar el miembro (que quasi sucede siempre que el enfermo ha estado mal asistido) es necesario amputar en caso de que se le considere al enfermo con fuerzas su-

amputación cuando conviene.

suficientes para resistir la operacion que se le debe hacer en la parte viva: es cierto que en este caso la Amputacion es un remedio dudoso; pero se debe egecutar porque no hay otro recurso, y porque no hay vicio en el enfermo que impida la operacion. Si el enfermo estuviese débil, es un caso desesperado, porque no tiene fuerzas para resistir la Amputacion en lo vivo; y si se le hace en lo muerto, no hay naturaleza para que pueda separar la parte muerta de la viva.

En un caso tan dudoso, el partido que yo tomaria, seria despues de haver acudido á la hemorragia de los vasos mayores con ligaduras, amputar esta masa gangrenada, inutil no en lo vivo, pero si muy cerca: despues tiraria á atajar los progresos de la infeccion por medio de los remedios interiores, y exteriores, manteniendo las fuerzas con un buen regimen; y si acaso estas se aumentaban, se podria tener por seguro de que las partes muertas se separarian naturalmente, y luego seria facil amputar el pedazo de hueso que huviese quedado: finalmente procurará cicatrizar la herida con los remedios encarnativos, y los demás que son propios para los huesos descubiertos, citados ya en el numero. X.

Este método, no solamente es conforme á

la

la buena razon, sino tambien confirmado por infinitos egemplos, porque se ve rara vez en los Colectores de las Observaciones el que haya bien la Amputacion, quando se ha hecho mientras la gangrena seguia sus progresos, y teniendo calentura el enfermo: al contrario se ha visto, que haviendo tardado en hacer la Amputacion hasta que el mal suspendiese sus progresos, naturalmente han curado perfectamente: estos egemplares se encuentran en la Obra de Mr. Schaartehymid, que he citado en otra parte.

Se me pondrá la objecion de que no estoy acorde en mis idéas, porque he propuesto tan breve un partido, y ahora me inclino á otro; pero la objecion se borrará si se observan con cuidado, primeramente, que si un hombre á quien han curado con todo cuidado desde el principio no cura con este metódo tan bueno, rara vez sucederá que cure con un remedio tan atroz como la Amputacion.

II.º Los que tuviesen necesidad de este lastimoso remedio, por haverse descuidado en los remedios, ó haverlos aplicado mal, no deben quejarse del Arte, ni de los que lo egercen con conocimiento, sino de su propia negligencia, ó de la desgracia de haver caido en manos de algun ignorante.

Aun-

III.º Aunque persigo la Amputacion en lo vivo manifestando el horror que me causan los dolores que sin ningun provecho acarrea, con todo no desapruebo la Amputacion en las partes que están muertas enteramente.

Me he estendido demasiado en esta materia que debe preceder á las demás, como más general, y pasaré á tratar de otros accidentes, por los quales se han determinado muchas vezes los Cirujanos á hacer la Amputacion á fin de atajar la gangrena, y algunas veces con tanta precipitacion, pues sin reparar en inconvenientes, han cortado desde luego los miembros contusos, sin haver probado otro medio mas suave: esta inhumanidad solo la ignorancia puede apoyarla; pues ocultando las sensaciones benignas de la naturaleza, se puede egecutar semejante atrocidad.

XX.

Hablaré ahora de las contusiones de los miembros, y sobre todo de aquellas en las quales las partes carnosas, y el hueso han sido extremamente contundidos, y estropeados, como ordinariamente sucede quando la mano, el pie, el codo, la pierna, el brazo, ó el mus-

lo

lo han sido quebrantados por una piedra grande, ó por alguna rueda de carro que ha pasado por encima : en semejantes casos el enfermo curará mas facilmente amputando este miembro tan mal tratado, ó sin esta operacion?

Respondo, que no amputandolo, los accidentes mas grandes que pueden sobrevenir son la gangrena, y la hemorragia, por lo que toca á la gangrena (si lo que hasta ahora he dicho no es falso) no se debe temer, y es mucho mas facil prevenirla que el curarla; la hemorragia es cierto que es de temer; pero este temor no es suficiente razon para que al instante se corte el miembro, y para convencerse no hay mas que examinar los heridos, á quienes una bala ha quitado la pierna, ó el codo, les ha lastimado el muñon de modo, que los huesos se han quebrado en muchos fragmentos, y los vasos sanguineos mayores les han desgarrado, curaban no obstante sin la Amputacion, y en estos la sangre se detiene muchas veces, sin ningun socorro de la Cirugía : sin embargo ninguno ignora que las contusiones de esta especie han sido hasta ahora para la mayor parte de los Cirujanos una razon suficiente para hacer la Amputacion, y estos hombres eran tan crueles que quando en la mano, ó en el pie

eran

eran las heridas, no se contentaban con cortar la pierna, ó medio brazo, sino muchas veces el muslo, y todo el brazo.

Los que siguen este método amputan desde los primeros dias mientras el enfermo tiene bastantes fuerzas, sin probar lo que podria resultar aplicandole otros remedios; pero si el enfermo está debil, es viejo, ó está muy malo de resultas de la herida, no se atreven á egecutar semejante operacion.

Me parece mas util, no solamente no amputar un brazo, un muslo, ó una pierna que están sanas, sino tirar tambien á conservar el pie, ó la mano estropeadas reparando (con los remedios que he propuesto) los accidentes que pueden sobrevenir; y asi se ahorra el paciente de una herida mas cruel que la primera.

Diráseme: y esto es posible? Las observaciones siguientes servirán de respuesta; las propongo con confianza, porque son conocidos, no solamente de los heridos, sino de muchos Medicos, y Cirujanos de Egército: servirán al mismo tiempo de prueba para la conservacion de los miembros contusos, y estropeados, y para repugnar la Amputacion.

XXI.

Luego que llega á nuestros Hospitales Militares alguno á quien una bala, ó alguna cosa violenta ha estropeado una pierna, brazo, &c. cuyas partes han sido separadas enteramente, ó que aun estén con alguna adherencia por algun pedazillo de carne, ó cutis, de modo que haya esperanza de consolidarse, en este ultimo caso se empieza cortando estas adherencias debiles que aun mantienen pendientes estas partes, para separarlas enteramente del cuerpo: en uno, y otro caso; quando sobresalen algunas puntas de hueso que pueden dañar, se cortan con la sierra, ó tenazas incisivas, bien sea que estén movidas, ó muy pegadas al miembro; quando se mueven, las sujeta un Platicante: me parece que en este modo de obrar no se encuentra ninguna cosa parecida á la Amputacion que yo condeno.

Depues de esta primera operacion examino con cuidado si quedan aun algunas esquirlas pendientes de la carne, ó con adherencia al hueso, y las quito con los dedos, ó con los instrumentos todas las que se pueden sin violencia, y sin efusion de sangre.

Quando se separan todas las esquirlas que se pueden, comprimir ligeramente el miembro con

las manos, frotandole despues de arriba abajo, procurando darle la configuracion natural, curo la herida con un digestivo el qual compongo de esencia de mirra, ó de balsamo de almaciga, y guarnezco con hilas secas, y empleo el mismo vendage que en la Amputacion artificial, oprimiendolo bastante; pero sin que pueda causar dolor, ó aumentar la inflamacion: despues humedezco todo este aparato con bastante cantidad de espiritu de vino, para que pueda penetrar hasta la herida, teniendo cuidado de tener la parte estendida en linea recta, y reposando en cosa blanda.

Los primeros dias no curo mas que una vez al dia la herida; pero quando la supuracion está ya formada dos veces, y entonces cubro todo lo que se descubre de los huesos, y las carnes de las llagas con hilas humedecidas de balsamo de mastic, ó el de fiorabanti, ó algu-guna otra esencia balsamica, á fin de reparar una supuracion excesiva, y en cada curacion quito todos los fragmentos del hueso que no pueden unirse, y que son faciles de quitar entonces; porque están mas despegados que en las primeras curaciones.

Por lo que coresponde á los fragmentos mayores que deben formar el tronco del hueso, no

solamente tengo mucho cuidado de que no se-meneen nada, sino que procuro el contribuir á su consolidacion con compresiones muy ligeras manuales, y apretando la venda un poco mas de lo que haria sin este motivo. Si al cabo de un mes un fragmento de esta especie no se ha consolidado, y se ha desunido mas, aunque no del todo, en este caso procuro sacarlo, moviendolè con suavidad, tirandolo ácia abajo, ó despegandole las carnes que la sugetaban: si hay algun fragmento que se haya hundido hasta la articulacion, lo dejo á que obre la naturaleza por sí; pero los fragmentos pequeños, que no pueden consolidarse con el hueso, los estraigo, como ya he dicho, quanto antes sea posible, y ordinariamente las primeras siete, ú ocho curaciones; y en cada una de estas dirijo suavemente las carnes ácia la parte inferior, sugetandolas con vendas, y humedeciendo dos, ó tres veces al dia con espiritu de vino. Con este cuidado los heridos de esta especie se ponen buenos á los quatro, ó cinco meses.

XXII.

Además de todo lo dicho, tengo que añadir algunas observaciones necesarias.

Si el herido está debilitado por causa de la hemorragia (como sucede las mas veces) es preciso mantener sus fuerzas con caldo de ternera cocida con lechuga, borraja, y un poco de vino aguado: le hago tomar tambien de quatro á quatro horas media dracma de quina, hasta que el pulso haya adquirido bastante fuerza, y que empiece á haver una supuracion de buena calidad, y entonces se les da de comer algo de carne, yervas, y otras cosas de facil digestion, y de bebida, agua con un poco de vinagre, ó algunas gotas de espiritu de vitriolo.

Quando la supuracion es muy abundante, y la llaga parece que se quiere cicatrizar, purgo una, ó dos veces con alguna sal amarga, haviendo hecho tomar antes por algunos dias polvos absorventes. Durante el dia les hago beber una tisana ligera de quina, antes, y despues de comer les doy un elixir ácido fortificante, y por la noche un poco de china mezclada con absorventes. La composicion del elixir fortificante es esta.

Rec.

Rec. De extracto de axenjos, ℥ß, de extracto de jenciana, de centaura menor, de naranjas verdes, de cada cosa ʒj, de espiritu de vino rectificado, ℥iiij, de agua de yerva buena destilada en vino ʒj: se hacen disolver los extractos en los liquidos, puestos á un fuego lento, y despues de haverlo colado se le añade del aceyte de nitro dulce, ℥ß, y de aceyte de vitriolo gr. xxx.

XXIII.

Sucede algunas veces que á estos enfermos (numero XXII.) les entra una calentura que empieza con un gran frio, otras veces por un temblor de dientes, que dura media hora, ó una, y á veces mas; le sigue un calor suave, y termina al cabo de tres, ó quatro horas moderado: esta quietud dura como tres horas, y vuelve á empezar el crecimiento; suele haver tambien algunas veces diarrea.

Las causas mas comunes de estas calenturas suelen ser primera, las malas digestiones originadas de haver comido mucho, ó de la crasitud de los alimentos indigestos, y faciles de corromperse.

Segunda, una resorpcion del pus, que inficiona, é inflama la sangre.

Ter-

Tercera, un ayre impuro, como el que suele haver en los Hospitales, por mas precaucion que se tenga.

Es muy conveniente atajar con prontitud esta calentura, porque no se disuelva, y pudriendo la sangre, sobrevenga una fiebre putrida: si no hay diarrea, se le hace vomitar al enfermo con un poco de ipepacuana, con algunos granos de ruibarvo, y si hay diarrrea, se repite el mismo remedio al dia siguiente por la mañana, y algunas veces al tercer dia. Durante el dia, se da un poco del elixir fortificante prescripto en el numero precedente, y á los que han vomitado por la mañana media dracma, ó dos escrupulos de los siguientes polvos anodinos.

Rec. De raiz de serpentaria, de virginiana, de zedoaria, del cleosaccharum, ó el aceyte esencial de hinojo, de cada cosa ℈ij de cuerno de ciervo quemado gr. xvi. de pildoras de cinoglo gr. xxjv.

Despues todos los dias se le da elixir fortificante con una decoccion fortificante, y unos polvos compuestos de R. de quina ℥ij, de sal ammoniaco ʒj, de aceyte de hinojo ʒj.

Las especies para la composicion de la decoccion fortificante son las siguientes. De yervas de veronicas, y melisa, y miel en rama

ma, de cada cosa ℥ß, de menta ʒij, de flores de camomila ℥j, de amapola rubia ℥ß, de cortezas de naranjas ʒij, de raspaduras de palo de sarsafrás, de casia lignea, y de grana, de alcarabea, de cada cosa ʒj, de quina ℥iiij, de raiz de serpentaria, de virginia ℥j, se corta, se machaca, y se mezcla todo: por lo regular se disipa la fiebre con estos remedios.

XXIV.

He hablado hasta ahora, de los miembros truncados, y voy ahora á examinar lo que es necesario hacer quando una bala, ó algun fragmento de hierro, ó de plomo ha lastimado los huesos de la mano, brazo, pie, ó pierna, de modo que no están enteramente fracturados, y la parte queda pendiente de un poco de carne, y pellejo, como en el caso del numero XXI. pero que están quebrantados de manera, que la parte está si cae, ó no cae, en este caso es preciso dilatar la abertura (hecha por la bala, ó por otro qualquiera cuerpo, que haya causado la herida) separando la carne del hueso; en una palabra, hacer mayor la herida, para que los huesos quebrados queden descubiertos, particular-

larmente los quebrados transversalmente, á fin de que se puedan manejar con los dedos con mas facilidad, entonces se quitan todas las esquirlas que se pueden, como tambien la bala, ú otro cuerpo estraño. Si la bala huviese hecho dos agugeros, es preciso tratar ambos del mismo modo, y quando, conviene hacer contrabertu-ras, se les hace igualmente: estas heridas nuevas conviene que sean bastante grandes, para sacar las esquirlas, y los cuerpos estraños: en lo demás se hace la curacion del modo que se ha dicho en el numero XXI. quitando las esquirlas conforme se vayan separando por sí, ó meneandolas suavemente; y si acaso huviese fragmentos muy grandes, se empiezan á separar las partes carnosas, despues se cortan con una sierra pequeña, que tenga la hoja bien afilada, bien sea curva, ó recta, segun lo requiera el caso. Este método me ha salido tan bien en los huesos de la pierna, que muchas veces he quitado pedazos de tres á quatro pulgadas de largo, y aun mas, los huesos menores, como los de las manos, y pies, los he sacado enteros, aunque estuviesen rompidos.

Si la bala ha penetrado hasta la cavidad de un hueso, se pone este al descubierto por el lado donde penetró, ó por el opuesto se le pe-

netran á dos, ó tres trepanos, y se saca el cuerpo estraño, y todas las astillas del hueso.

Quando la bala ha penetrado á uno de los lados de la articulacion del codo, ó de la rodilla, y ha roto muchos huesos con el golpe, no varío el método de curar, solo dilato mas la herida, y quitó las esquirlas como en los demás casos, y esta se cura como las demás heridas. He curado un Soldado, que le havia herido una bala, y havia entrado en la cavidad del hueso de la espalda, y no permitió, que se la sacase, pero curó con todo eso, sin haverle resultado otra cosa, que un bulto pequeño en el parage donde quedó la bala.

Puede ser que se me pregunte: Cómo es posible que una bala penetre hasta la cavidad de un hueso sin hundirlo, ó quebrarlo, como sucedió en el caso que acabo de referir, y en el que parece menos verosimil, que puedo asegurar, que los huesos de este hombre estaban firmes, y duros, y qué por otra parte las fisuras, y otros accidentes de los huesos de que he hablado, son tan breve resultas de las heridas medianas, como de las mas considerables? Sea lo que fuere, todas estas especies de heridas las trato del modo siguiente: Curo los huesos en parte con hilas secas, y parte con esencias balsámicas, y algu-

gunas veces les hago incisiones. Las partes carnosas con un digestivo, rociando todo con espiritu de vino, como en el numero XXI. modero la supuracion, y preservo quanto es posible los fragmentos adherentes, porque se puede esperar que se restauren afirmandolas en su situacion natural, uniendolos con las carnes, y el cutis lo que se pueda. Si tienen algunas esquirlas pequeñas punteagudas, procuro separarlas valiendome de los remedios mas convenientes, como son las esencias balsámicas, polvos de varias especies, y sobre todo la que he recetado en el numero X.

Fijo el miembro en su situacion natural, suspendiendo el brazo con una vanda, ó media caña aproposito para este uso. Para la pierna me valgo de la maquina de M. Petit, ó de dos palos guarnecidos de paja, y forrados en lienzo. En las curaciones, mi mayor cuidado es apretar bastante la herida por debajo, y por encima, para facilitar la consolidacion de los pedazos grandes de hueso, conteniendolos en su situacion, y evitar la resorpcion del pus: la dieta, y los remedios son los mismos que en el numero XXII. Con este método al cabo de dos, ó tres meses, y hasta ocho algunos han recobrado su salud: muchisimos heridos, y mis observaciones confirman

 las

las de Horstius, que asegura que un hombre á quien hayan quitado porciones grandes de tibia, y del perone, puede andar con muy poca cojera despues de haverse curado segun su método.

XXV.

Con todo las heridas de esta especie no dejan de ser peligrosas, porque les suele acometer una calentura de la qual se ha hablado en el número XXIII. y aun por si mismas causan cuidado: es verdad que el peligro que resulta de la calentura, y de la herida (de la qual hablaré ahora) son consiguientes una á otra, y quasi siempre siguen iguales en sus progresos; porque sucede por lo regular, que al instante, sin que el herido, los Cirujanos, ni los Medicos, hayan reparado, las heridas se secan, ponense pútridas, y exhalan un olor fétido, y las partes de la circunferencia están sumamente inflamadas durante algunos dias, despues de los quales esta inflamacion se muda en un tumor edematoso, que degenera en absceso de un pus bueno, ó en una corrupcion perniciosa sin absceso; otras veces afligen á estas heridas una multitud de insectos que se crean.

 El

El modo de curar esta calentura es el mismo que se ha dicho en el numero XXIII. y el de la herida: en caso tan fastidioso se debe tirar á destruir enteramente la inflamacion, que se termine voluntariamente por la supuracion, y forme diferentes sacos llenos de pus, los quales es necesario abrir.

Una compresion moderada de las partes inmediatas en semejantes casos, como tambien en los que ya yo he hablado, contribuye infinito á prevenir la resorpcion de la materia: si la inflamacion es fuerte, y el enfermo joven, se le modera con sangrias, y con otros remedios capaces de vencer, y resolver el epesamiento phlogostico de la sangre.

Si hay causas evidentes de la inflamacion, es necesario quitarlas, asi se deben quitar con un bisturi, ó una sierra pequeña todas las partes de los fragmentos huesosos, y todo lo que puede comprimir; y si hay algunas partes tirantes que causen una fuerte contraccion, se destruyen dilatando la herida con incisiones mas, ó menos profundas.

Se remedia la sequedad, y la putrefaccion de la herida guarneciendola con polvos de sal armoniaco, y de alcanfor, como he dicho en el numero X. humedeciendola despues con aceyte

te

te de terebentina, ó sino, tambien los curo (sean las heridas primas, ó bien las que ha hecho el Cirujano) con el balsamo compuesto con quatro onzas de espiritu de vino, media onza de espiritu de terebentina, y tres dracmas de espiritu de sal armoniaco: despues que se haya disminuido la espesura del aparato se hacen noche, y dia unas fomentaciones con alguna de las composiciones indicadas en el numero X. y XI.

Se disipan los gusanos mudando á menudo las vendas, lienzos, y cubiertas, y aplicando los balsamos que he indicado anteriormente: para matar los gusanos, y precaver la putrefaccion es necesario aplicar encima de todo un lienzo mojado en una tintura de acibar, ó de vitriolo; pero es menester tener cuidado de que el acibar no toque la parte enferma, y mucho menos las mismas heridas, porque podria reasorber alguna parte, y ocasionar una diarrea, con todo que el acibar contiene mucho la putrefaccion, y á veces es un vulnerario muy util.

XXVI.

He tenido á mi cuidado durante la Guerra un considerable numero de miembros heridos, deshechos, y quebrantados por balas, bombas, gra-

granadas, metralla, &c. y los he curado sin hacerles ninguna Amputacion con el método descripto en los dos ultimos numeros, aunque tuviesen huesos despedazados, rotos algunos vasos mayores, carnes desgarradas, miembros quitados, como los que he dicho en el numero XXI. y otros que estaban del modo que he dicho en el numero XXIV. en los quales los huesos estaban hendidos hasta la articulacion: estas circunstancias hacian temer á todos (y con razon) una curacion dificil, y lenta, la supuracion muy abundante, hemorrágias, y inflamaciones muy fuertes, mucha corrupcion, la gangrena, el sphacelo, y la muerte.

Me dirán: De estas gentes tan gravemente heridas, que vm. ha cuidado sin Amputacion, no ha muerto ninguno? pero satisfaré al instante á la pregunta.

Tambien se me hará cargo de no haver hablado nada de las quebraduras de los huesos del brazo, y del muslo, y me preguntarán lo que es menester hacer, si el hueso del uno, ó del otro están hendidos hasta su encabezamiento, de modo, que aunque se vende, no puede esperarse su consolidacion. Aun añadirán otra objecion, que no he dicho nada de la lesion de la arteria braquial, y crural, y del ramo consi-

siderable de una, y otra, que pasan entre los huesos del codo, y del rayo, ó entre la tibia, y el perone, en ambas partes se llaman las arterias interoseas: bien que sus heridas estén con quebranto de los huesos, ó enteros, satisfaré á las tres preguntas en el numero siguiente.

XXVII.

Tuve en una ocasion, durante esta Guerra, en un Hospital Militar seis mil seiscientos diez y ocho heridos bajo mi direccion, y curé parte de ellos: cinco mil quinientos cinquenta y siete se pusieron en estado de poder aguantar toda la fatiga de la Guerra, ciento noventa y cinco para hacer el servicio de las guarniciones, que á estos los reputo por medio invalidos: doscientos trece quedaron incapaces de todo trabajo, y murieron seiscientos cinquenta y tres: los semiinvalidos, y invalidos enteramente, que todos son quatrocientos y ocho, eran de àquellos que venian los huesos contundidos, rotos, y quebrantados en una palabra: aquellos que los Cirujanos del Egército llaman heridas complicadas, y peligrosas; porque nadie ignora entre nosotros, que no se dan invalidos por heridas de cabeza, y partes carnosas; pero si acaso des-

despues que las heridas de esta especie se hayan cicatrizado queda en la parte alguna debilidad, tension, ó aspereza, se aplican diferentes remedios exteriores, ó interiores, como unguento, linimentos, fomentaciones, aguas termales, con cuyo auxilio se restablecen del todo.

Supongamos ahora que de los seiscientos cinquenta y tres que han muerto, no haya mas que doscientos quarenta y cinco que hayan perecido por las resultas de una fuerte commocion de las heridas de cabeza, pecho, vientre, del espinazo, ó de una fuerte fractura de los huesos del muslo, ó de fiebres pútridas, diarreas, y otras enfermedades, que por lo regular suelen sobrevenir en los Hospitales Militares, aun á las heridas mas leves por causa del mal ayre que se respira, quedarán quatrocientos y ocho que habrán muerto de fractura de huesos; este numero iguala á los que han curado sin Amputacion: aunque tuviesen heridas semejantes, si despues de este cálculo se observa que en el considerable numero de heridos, á quienes en el principio de la Guerra havian hecho Amputaciones, apenas huvo escapado uno, ó dos, se podrá conjeturar sin temor de empeñarse, que la mayor parte de los quatrocientos y ocho que han curado, y destinado á invalidos, hu-

vieran perecido, si se les huviera hecho la Amputacion: no me opongo por esto á que si la Amputacion se huviera hecho á tiempo, huvieran curado muchos de los que han perecido; pero tambien huvieran curado algunos de los que han perecido de resulta de fractura de huesos, si los huvieran cuidado en otra parte que en los Hospitales, donde el ayre fuere mas sano; y sobre todo es necesario acordarse de lo que muchos Cirujanos habiles han dicho, que perecen la tercera parte de los que se amputan los miembros: concediendome esto, espero, que el método que uso para curar los miembros conservandolos, será preferido á la Amputacion.

XXVIII.

Por fin debo añadir á lo dicho, que la mayor parte de los que han perecido en nuestros Hospitales de resultas de las heridas de miembros, son los que tenian los huesos rotos en la inmediacion de su articulacion superior, y como hasta ahora no se conoce ningun medio de poderla curar, ni tampoco se ha probado á hacerles la Amputacion, se deben rebajar los de esta especie del numero de muertos, del numero precedente, y resultará que los

escapados con vida sin la Amputacion son muchos mas que los que han muerto, porque las heridas con fracaso de los huesos del muslo, ó del brazo en su parte superior, deben reputarse como incurables.

XXIX.

Por lo que mira al muslo, no se que nadie haya amputado con felicidad hasta ahora en su parte superior, en el brazo ha salido bien alguna vez, pero muy rara. Todo el mundo sabe que los Cirujanos mas habiles no permiten la Amputacion del muslo, sino en su parte inferior un poco mas arriba de la rodilla, pero aun quando pueda hacerse en medio, no estando el hueso quebrado, ni hendido, sería inutil, como se há experimentado con bastante frecuencia entre nuestros heridos.

La dificultad de amputar en las partes superiores del muslo, hace que los Cirujanos quieran mas exponer á la suerte los heridos de esta especie, que hacerles la operacion; confieso que soy de la misma opinion; pero si llegase el caso en el qual era infalible la muerte del herido, si no se amputase, y que esta pudiese dar alguna esperanza, preferiria el hacersela en la ar-

ticulacion antes que en otra parte, porque aunque es muy dificil, evita á lo menos las incomodidades, y accidentes que provendrian del muñon.

Pero no pudiendo casi concederse por necesaria esta operacion, sino es como resulta de la herida de gruesos vasos arteriales siguiendo el método que diré en el numero XXXV. para remediarlo será inutil, y omitirémos toda disputa, pues no es dudable que se pueden reremediar los accidentes mas graves de esta parte, como en las demás, juntando á los medios que tengo indicados la operacion de la qual hablaré en el numero XXXV. pero es preciso que se empleé á tiempo, antes que el enfermo se debilite, y esté moribundo de resulta de los accidentes que se le hayan originado. El temor que suelen tener los enfermos al dolor que producen las heridas profundas que es preciso hacer en las partes carnosas, impide quitar los fragmentos huesosos que comprimen, ó irritan las partes inmediatas, cortar las membranas muy tensas, y que causan una constriccion, é impiden la salida al pus, y conducir los remedios á las partes donde deben ser aplicados, y de esto suele resultar, que los remedios se aplican muy tarde, y los enfermos se abaten.

Aun quando la naturaleza pudiera sobrellevar todos estos obstaculos, se presentan otras particulares á nuestros enfermos, quando se juntan muchos en los Hospitales Militares, donde muchas cosas contribuyen á empeorar el estado de las heridas; las principales son la poca limpieza, la falta de un buen regimen, las camas incomodas, el continuo ruido que impide el dormir, el mal ayre, las mudanzas continuas de un lugar á otro, y estas con un modo muy incomodo; esto contribuye infinito á que sean tan raros los egemplos de los que han curado estando gravemente heridos en la parte superior del muslo con rotura del hueso: pero si acaso alguno dixese que no ha curado ninguno con el método descripto en el numero XXXV. no le responderé de otro modo que presentandole los Soldados invalidos que actualmente se hallan, los unos en las Provincias, y otros en los Hospitales, cuya curacion les hará ver lo contrario. Tambien sé que este método es dificil, y odioso, y que perecen mas que los que escapan con este remedio; pero estas no son razones suficientes para infamar, y reprobar, porque es la unica que se conoce, porque la Ampucacion del brazo ó del muslo es una operacion no tan solamente dificil, sino muy peligrosa.

XXX.

XXX.

No debo omitir el decir algo de la contusion, ó el echimosis, y hablaré particularmente de aquella en la qual hay mucha cantidad de humor derramado bajo la piel, como se observa muchas veces quando una bala sin penetrar los tegumentos ha dañado de tal modo, que parece una costra gangrenosa, y al mismo tiempo está dislocado, ó fracturado el hueso de la parte: quando un Cirujano encuentra una contusion de esta especie, el método de curacion nos varía mucho del que he indicado para la gangrena, porque es necesario curar esta piel como una costra gangrenosa, abrirle muchas incisiones profundas, aplicarle los polvos que he dicho en el numero X. y poner por encima el unguento digestivo, mezclado con esencia de mirra, y cubrir continuamente las partes heridas, y todas las inmediatas con fomentaciones emolientes, en las quales no deben entrar ningunos estimulantes, ni fortificantes; se aplica para los huesos rotos del método dicho en el numero XX. y si huviese algunos desencajados se vuelven á poner en su lugar, pero sin sujetarlos con vendas, que se emplean ordi-

dinariamente, porque en este caso incomodarian las incisiones necesarias, y impedirian la caida de las costras gangrenosas, y la formacion del pus: por esta razon despues de haver puesto el hueso en su lugar, es menester dejarlo con mucha quietud, y quando la costra gangrenosa se haya separado, se curará la úlcera lo mismo que las heridas de las partes carnosas.

XXXI.

Algunos creen que estas contusiones grandes acompañadas de quebrantos de huesos, exigen precisamente la Amputacion, como unica cura; pero diré lo que me parece para refutar esta opinion. Primeramente es necesario saber que el peligro de muerte en este caso no depende solamente de los humores derramados en la parte acardenalada, sino de la violenta commocion que sacude, y ocasiona una compresion general de vasos en todo el cuerpo, y sobre todo en las partes interiores, y de los vasos comprimidos, obstruídos, y rompidos, nacen el derrame, la inflamacion, y la supuracion: está commocion de todo el cuerpo, depende de todo el ayre exterior que estando compri-

primido, condensa, y empujado por la bala, mueve con mucha rapidéz, le agita sobre el cuerpo con mas fuerza, y produce una contusion mayor que puede causar otro cuerpo contundente aun de los mas pesados: de esto nacen estas magulladuras sensibles que se observan en las úlceras, los esputos, vomitos de sangre, opresion, tós, dolores, inflamaciones, supuraciones interiores, calenturas, y otros males que sobrevienen de resulta de unas contusiones ligeras en la apariencia, y limitadas en alguna extremidad del cuerpo; pero todos estos sintomas son producidos por esta contusion general, que se pueden llamar invisibles, en todo lo demás del cuerpo.

La Amputacion del miembro no puede evitar todos estos accidentes, al contrario los aumenta con el sobresalto que causa al herido el miedo de la operacion, y el dolor fuertete que suele causar, con lo que se acelera la muerte en vez de sanar; y por esto sostengo con teson, que la Amputacion no puede ser util en estos casos, en los quales la naturaleza, y el estado de las partes debe impedir, y en otros es muy dañoso, porque no hacemos mas que acortar los dias de vida al enfermo, y aunque viviese, se hallaba con el

miem-

miembro de menos, quando se le huviera podido curar sin la Amputacion, y en tal caso no merece disculpa el Cirujano por haver partido de ligero.

XXXII.

Cura en la contusion

Haviendome opuesto absolutamente á la Amputacion de los miembros contundidos, razon será prescribir las reglas de su curacion.

Procuro evitar los sintomas enfadosos que son consiguientes, y los disipo (si ya se han manifestado) con sangrias, y con los remedios que adelgazan la sangre que está espesada, quitan las obstrucciones, y ponen en estado de recobrar la derramada: junto á estos los que evacuando con suavidad por la camara, aflojan por este medio los vasos, les doy despues los que pueden restablecer el resorte de los vasos, y dar á la sangre su estado natural.

No he encontrado otro remedio mas proprio para resolver, y fortificar con lentitud, que los polvos compuestos de nitro, sal amarga, cremor de tartaro, y el verdadero bolo armenico.

XXXIII.

La curacion del miembro magullado varía segun las circunstancias, porque la contusion ha hecho eschara gangrenosa, ó no, si acaso no la ha hecho; pero que no obstante ha sido fracturado el hueso, la curacion debe ser suave, en semejantes casos no he hecho incisiones, pero he procurado recoger las extremidades de los huesos, y volverlos á poner en su situacion natural, en la qual las mantengo con compresas, y vendages, como en las fracturas ordinarias, he hechó fomentar continuamente todo el aposito con decocciones resolutivas, y vulnerarias, siguiendo exactamente las reglas prescriptas en el numero XIV. por cuyo medio he curado quasi siempre con felicidad las contusiones de esta especie.

Si la contusion huviese hecho eschara gangrenosa, y al mismo tiempo rotos los huesos, es necesario empezar separando la costra gangrenosa de las partes sanas con el escalpel, se hacen incisiones profundas, no se debe descuidar en aplicar los remedios proprios á facilitar la resolucion, ó la supuracion, y se cuida la fractura de los huesos conforme he dicho en el numero XXIV. Este caso no sufre ninguna negligencia en

la curacion, y nos hallamos bien recompensados de nuestro trabajo con el gusto de que estos desgraciados curen enteramente, ó á lo menos todo lo que se puede esperar segun el estado en que se hallasen.

Hay actualmente en el Hospital de Torgavv, un Soldado que havia sido herido considerablemente en la espaldilla, y el brazo, los tenia en muy mala disposicion por el derrame que havia producido la contusion, la omoplata, y la clavicula estaban enteramente fracturados, el hueso del brazo se le havia separado de la cavidad glenoides, y empujado inferiormente, los ligamentos, haviendose estendido muchisimo, estaban rebajados, y las partes inmediatas muy acardenaladas además estaban cubiertas de una costra negra, que parecia de gangrena. La magulladura, y la fractura doble de la omoplata, y de la clavicula están muy bien curadas. El humero no há podido mantenerse nunca en su articulacion por causa de la relajacion de los ligamentos, y otros varios accidentes se han disipado, pero aun le queda una tós, y una calentura quasi continua, cuyos sintomas prueban, que hay pus en alguna viscera, y aun puede ser en el mismo pulmon; resultas sin duda del efecto de la contusion sobre las partes inferiores.

XXXIV.

Es facil de comprender, que el método de curar sin Amputacion los miembros heridos, fracturados, ó rotos por las armas de fuego de las especies que he descripto hasta ahora, suelen venir acompañadas de muchos dolores, mormuraciones, y impaciencia de parte del enfermo; es menester buscar un Cirujano muy habil, con cuyo auxilio tiene mas paciencia el enfermo, y destierra la aprension, que es regular sea excesiva: con todo no aseguraré que todos curarán con mi método, pero afirmo que me parece el mejor.

Y aunque se pueden aplicar estos medios mas á menudo empleando la Amputacion con todo lo util del método que he indicado, queda con su merito: las incisiones se hacen ordinariamente en el tiempo donde el enfermo no piense en quejarse, ni pueda impedir la cura, y siempre son las heridas mas suaves, que la horrible Amputacion: los ostaculos que tiene este método se han reparado en nuestro Hospital, por el cuidado que ha tenido la piadosa vigilancia de Federico el grande, en proveer de Cirujanos habiles su Egército, los quales facilitan la práctica.

XXXV.

Adviertо, que por lo que mira á los que un cañon les ha llevado un muslo, ó brazo, no sé que hayan traido jamás ninguno á nuestros Hospitales, algunos de los primeros sin duda pereceriаn al instante en el campo de batalla por la hemorragia; han venido sí algunos con un brazo de menos por haverle detenido la sangre, y aplicado lo que se hace despues de la Amputacion los Cirujanos destinados al campo, y los curabamos con el método indicado en el numero XXXI. los heridos de esta especie proveen asumpto para poner aqui lo que se me ofrece sobre la necesidad de amputar sacada de la hemorragia; pero seré breve, porque en nuestros dias en medio de los progresos de la Cirugía, no hay persona que no conozca, y que no le sea familiar el modo de atajar la sangre con variedad de métodos; y asi aunque las arterias interoseas, la arteria braquial, la crural en la inmediacion del codo, y de la corba, ó otros ramos arteriosos abiertos dan trabajo al Cirujano, no por eso debe hacer la Amputacion, porque en qualquiera situacion que se suponga la herida de la arteria, siempre puede el Cirujano con dilataciones descubrir

brir hasta la abertura de la arteria, y detener la sangre, bien aplicando adstringentes, entre los quales son muy utiles el agarico, y el espiritu de terebentina, ó con la compresion, ó ligaduras, por fin con todos estos socorros juntos; y asi nunca emprenderé el hacer la Amputacion por la hemorragia: se aturdirán pensando como han podido discurrir los Cirujanos este remedio, porque las mas veces la dificultad de detener la hemorragia, despues de la Amputacion, es mayor que otro qualquiera caso: sobre todo si se amputa la pierna mas abajo de la rodilla, por esta razon presisto en mi idea, aunque la herida de la arteria junta sólo á las partes carnosas, ó quando huviese al mismo tiempo fractura, ó quebradura de huesos, y en este ultimo caso agregaria á los socorros indicados en este numero, los del XXIV.

Yo creo que me pondrian en esto la objecion de que todos estos socorros serán inutiles, si la arteria braquial, ó crural están heridas en cierta altura; porque en semejante caso precisamente havia de perecer el miembro por falta de nutricion: no se me ofrece mas que una palabra para responder tocante á la herida de la arteria crural en lo alto del muslo, y es que mi método, sea, ó no sea adaptable á este caso, no tiene la alterna-

ti-

tiva de la Amputacion, pues no hay ninguno que se haya atrevido á hacer la Amputacion en esta parte por temor de que el enfermo no perezca en la operacion; las heridas de la arteria braquial tampoco me determinarian á hacer la Amputacion del brazo sobre la parte superior, con todo que se puede hacer, pues soy de opinion que antes de resolverse, á hacer esta terrible operacion, se deben buscar todos los medios para evitarla, pues hay varios experimentos que han hecho ver que despues de la operacion de la aneurisma, ha buelto á tomar el miembro calor, movimiento, y fuerza, aunque haya sido interceptado el tronco braquial: yo creo que quando está herida semejante parte, se debe hacer la ligadura con espiritu, y procurar la conservacion del miembro, aplicandole fomentaciones aperitivas mezcladas con algunos espirituosos, y unas fricciones suaves que contribuyen para abrir los vasos menores, dilatarlos, y comunicar por este medio el calor, y vida á las partes enfermas: si se advierte un poco de tumor, y calor debajo de la herida al primero, ó segundo dia de la operacion, se puede esperar restablecimiento de la vida en todos los miembros: al contrario, si toda la parte inferior de la herida se marchita, resfria, ó se deseca, entonces se pue-

puede pensar en la Amputacion; pero sin adelantarse por ningun motivo, pues en este caso la mortificacion que se padece es muy poca, y algunas veces el calor, y el movimiento renacen muy tarde en la parte; pero con todo me persuado, que este caso rara vez exige la Amputacion.

XXXVI.

El método de seguir esta cura exigiria el hablar de las dos razones ultimas, que obligan á hacer la Amputacion, la caria del hueso, y el estado canceroso de la parte; pero me parece mas propio el relatar antes algunos egemplos de las curaciones, que han salido bien sin la Amputacion, y en casos donde á los mas les pareceria indispensable la Amputacion.

El primer egemplo que citaré, y es muy particular, es el de un Soldado del Regimiento del Principe Enrique, á quien curaron bajo mi direccion mi amigo Mr. Kretscmer, Cirujano muy habil, y Mr. Sterneman, Cirujano ordinario: salió muy bien la cura con gran admiracion de todos. Tenia el brazo izquierdo tan sumamente maltratado por quatro pedazos de hierro, que el hueso estaba roto por medio, y el brazo pasado

con

con ocho agugeros, havia sobre la articulacion misma del codo una aneurisma verdadera del tamaño de un puño. Mr. Kretscmer empezó á detener la sangre, aplicando el torniquete debajo del sobaco; luego de los ocho agugeros, ó heridas escogió las dos mas inmediatas á la fractura, y los dilató hasta poner en descubierto el hueso; y despues dilató un poco las seis restantes; despues de las dilataciones quitó muchas esquirlas considerables, y unió las dos partes del hueso, poniendolos en su lugar, haciendolos detener por los Practicantes, hasta que él rociase todas las heridas con partes iguales de espiritu de vino, y agua de arquebusade, y les ponia hilas; embolvió despues todo el brazo con un lienzo, y la venda, apretando mediante el vendage; cubrió la aneurisma con compresas graduadas, ligandola moderadamente con otra venda; y despues que roció todo con la misma mezcla de agua de arquebusade, y espiritu de vino, añadiendole otro tanto de bolo de Marte, que se pudiese disolver, aplicó sobre el vendage de la aneurisma la fomentacion, de la qual tengo ya hablado mas arriba, que es la composicion de especies para la decoccion negra; afloxaba el torniquete de dos en dos horas, y lo volvia á apretar al instante; quitóle enteramente al cabo de algunos dias, y se conten-

tó con comprimirle la arteria bajo el sobaco con compresas, y un vendage, que no impedia la curacion de las heridas; estas las curaba todos los dias, pero sin mudar el aparato de la aneurisma, sino un dia sí, y otro no, aunque el emboltorio cogiese algunos agugeros; continuó con este cuidado mucho tiempo, y durante él, hizo que la mano, y el antebrazo estuviesen metidos en una media caña de carton muy fuerte, que estaba suspendida con un pañuelo, ó otra cosa equivalente; le hizo algunas sangrias bastante freqüentes; dióle de beber agua, y vinagre, y de quando en quando los polvos compuestos de nitro, sal amarga, cremor de tartaro, y verdadero bolo armenico: con solo este socorro consiguió el restablecimiento del brazo, que estaba en tan mala disposicion, que no se podia amputar; y despues de haverle quitado algunas esquirlas, se disipó la aneurisma, y se curaron perfectamente la fractura, y las heridas; y todo esto sucedió á los tres meses.

Curamos tambien otro Soldado del Regimiento de Brandebourg Baruth, el qual tenia un codo desgarrado por cinco pedazos de metralla, de los quales algunos havian quedado metidos en la parte, y los dos huesos del antebrazo se havian quebrado.

Des-

Despues de haverle dilatado las heridas, quitamos las esquirlas, serramos un pedazo del cubitus de quatro dedos de largo, y curandole las heridas, procuramos evitar el que huviese una supuracion copiosa.

En el método ordinario seguramente se huviera hecho la Amputacion, porque el antebrazo estaba quebrado, y el brazo que estaba sano permitia el hacerlo; pero hemos podido salvar, y curarlo sin el auxilio de esta operacion, como tambien algunos mas, que son otros tantos testigos que deponen á favor de mi método, los quales puedo presentar á los partidarios de la Amputacion.

Mr. Sas, Coronel, Comandante del Regimiento de la guarnicion de Lattorf, y que actualmente se halla de Comandante en Brieg, recibió un balazo en la pierna en la batalla que se dió cerca de Czaslau, el qual le quebró los dos huesos en varios pedazos, por lo qual se le sacaron algunas esquirlas de quatro, ó cinco pulgadas de longitud. Los Cirujanos juzgaron por necesaria la Amputacion, y le instaban á que condescendiese; pero no haviendo querido, le quedó la pierna torcida ácia dentro, y con la que se pasea en el dia con mucha libertad.

Un Soldado del Regimiento de Coraceros

de Gesler, llamado Lukrafka se hirió en la pierna haciendo el egercicio con su Regimiento, de modo, que los dos huesos se quebraron por la mitad, y tenia muchas hendiduras en su longitud: despues de haver puesto en descubierto estas hendiduras, le aserré un pedazo de tibia de cinco pulgadas de longitud, y le quité con su medúla, separandole con pinzas las partes inutiles, y salidas del perone; despues puse en su situacion natural los huesos, y al cabo de quatro meses se hallaba el enfermo totalmente restablecido: esta pierna quedó un poco mas corta que la otra; pero esto no le impide andar con libertad.

Mr. de Franckemberg, Capitan del Regimiento de Infanteria de Hulsen, fue herido fuertemente por una bala de mosquete en la Batalla de Loboschutz: todos los huesos del tarso se rompieron, y quebrantaron, de modo que fue menester quasi despalmarle enteramente: haviendose hecho esto, y unido las partes del pie entre sí, quedó tan bien, que con el auxilio de un tacon doble, este valiente Oficial consiguió el andar con libertad, y quedar en estado de continuar el servicio en el Regimiento de la guarnicion de Alt-sidovv.

Mr. de Albensleben, Alferez de Guardias reci-

cibió una herida en Torgavv encima del pie, que le quebró los huesos de la tibia, y del perone, y los fragmentos llevados por el golpe, los unos sobre los otros formaban una especie de triple: me fue preciso hacer muchas incisiones profundas; y luego se puso en buen estado para poder continuar con lo restante de la curacion el Cirujano de su Regimiento.

Un Soldado del Regimiento de Infanteria de Sibourg, llamado Micke, de edad de setenta años, le dieron en las cercanías de Meisen en el año de mil setecientos cinquenta y nueve un balazo que le quebró el hueso de la espaldilla á dos dedos de distancia, por debajo de la articulacion, y se le quitó un pedazo de cinco pulgadas de largo: no obstante todo esto se curó al cabo de nueve meses, y partió de Witemberg para ir al Hospital de invalidos de Berlin.

Mr. de Stabembol, Capitan Teniente del Regimiento de Infanteria de Grabovv, recibió en la Batalla de Kunesdorf un balazo que le fracasó el humero muy cerca de su articulacion con el omoplato, y haviendo curado al cabo de ocho meses, partió de Setin para Berlin.

Mr. de Rotkirk, Comandante del Regimiento de Margrave, Carlos, y Mr. de Kiockovv,

Ca-

Capitan del Regimiento de Coraceros de Schlabrendorf, recibieron ambos una herida que atravesaba la articulacion de la espalda con el humero, y curaron del todo al cabo de diez meses.

M. de Brizke, Comandante del Regimiento de Infanteria de Knobloch, fue herido cerca Dresde por una bala de mosquete que le atravesó la articulacion del codo, y quebró los tres huesos que alli se juntan; se le sacaron muchas esquirlas, con todo esto curó perfectamente este Oficial al cabo de dos años, y sirve actualmente mandando su Regimiento.

Concluiré estas observaciones còn la de un Principe que salió herido en la Batalla de Kunnesdorf. Un balazo de un mosquete le hizo una herida muy peligrosa, atravesandole la articulacion por entre el hueso del tarso, y metatarso, de modo que todos los huesos del metatarso excepto uno estaban quebrantados; las incisiones, y otros remedios de los quales he hablado, le curaron, y restituyeron á la Nacion, y á el Egército un hombre tan util: y por esta herida no hace cinquenta años que egecutaban la Amputacion.

XXXVII.

Podria citar muchos heridos curados con este método, pero los egemplos que he contado me parecen suficientes para hacer conocer su utilidad; solo añadiré en el momento que estoy escribiendo esto, hay en el Hospital de TorgaW heridos, cuyos huesos estaban tan rompidos, y quebrantados, que hasta ahora los Cirujanos no huvieran pensado el curarlos sin hacerles la Amputacion, y no obstante están ya en disposicion de curarse con el método que tengo dicho: hay muy pocos Cirujanos de nuestro Egército que ignoren que han llegado con frequencia á nuestros Hospitales heridos para los quales se havia resuelto la Amputacion, y que viendola con horror, estando para hacerla, se havia diferido, bien por algun desmayo, ó por la repugnancia del paciente, y con el método que he indicado, puesto en execucion, han curado contra la comun opinion, y han conservado sus miembros, sirviendose de ellos con facilidad. Si se junta á esto lo que se ha dicho en el numero XXVII. se conocerá quan malo es las mas de las veces el amputar los miembros.

XXXVIII.

Hasta ahora he hablado de los accidentes que prontamente hacen perecer al enfermo; me queda que decir todavia de aquellos cuyo peligro no es tanto, y que con todo mueren con lentitud, la carie de los huesos, y el estado canceroso de las partes; porque se sabe que estas dos causas han obligado muchas veces á hacer la Amputacion.

La carie de los huesos suele ser de varios modos, bien poco considerable, ó muy grave, ó nueva, ó inveterada, ó producida por un vicio interior de la masa de los humores, ó la resulta de un accidente exterior.

Quando hace poco tiempo que ha empezado, y que es de poca consideracion, sea lo que fuese su causa, no se debe permitir, ni pensar en la Amputacion, y solo se debe descubrir el hueso á proporcion de la estension de la carie despues que se haya egecutado: esto se le raspa con el escalpel, ó se le hacen muchos agugeros con un trepano perforativo; quando la carie haya ganado la parte opuesta del hueso es necesario entonces valerse del trepano de corona para quitar la pieza. No hago relacion del mo-

modo de manejar estas operaciones, por hacerme cargo de que son bastante sabidas.

Tocante á los remedios que disipan la carie sin el auxilio de los instrumentos, ó que acaban lo que estos han empezado, tenemos muchisimos, y asi por lo tanto sería molesto en relatarlos todos, solamente advierto que se deben evitar todos los acidos minerales aun el licor anodino mineral de Hoffman, tan decantado por algunas personas en las enfermedades de los huesos, pues son dañosos las mas de las veces. Ninguno ignora que quando se sirven de ellos para la dentadura, los blanquean, pero al mismo tiempo destruyen su consistencia, y los debilitan, quedan muy quebradizos como la cal; y no siendo de tanta consistencia los demás huesos, hay mayor razon de temer semejantes efectos: en estendiendose de la parte cariada, en donde se aplica, sobre las partes sanas, suele resultar de esto que el hueso que parecia estar sano, despues de haverle aplicado estos licores, estan al cabo de algun tiempo mas enfermos que antes.

El mejor modo de remediar los huesos carcomidos por la carie es parecido al que emplea para separar las planchas unidas con clavos; sacandolos muchisimo caen por sí, y esto mismo hace discurrir la idea de aplicar hierros ardien-

tes, ó licores acidos, como tambien desecantes, para conseguir la exfoliacion de los huesos; pero ambos remedios tienen el inconveniente (como ya hè dicho de los acidos) de obrar con tanta violencia en las partes malas, que dilatan su accion hasta las partes sanas, causando mucho cuidado este efecto: se pueden emplear los hierros calientes con utilidad en los cuerpos llenos de humedad quando hay carnes fungosas, ó quando importa detener con prontitud los rapidos progresos del mal.

Los remedios siguientes obran con suficiente eficacia, y el mastich, la mirra, el incienso, el balsamo de el Perú, y el aceyte esencial de clavo, pero este aceyte se debe emplear con mucho cuidado, y en corta cantidad; porque quando se emplea para los dientes cariados, los debilita, y caen á pedazos al cabo de algun tiempo: quando se destruye la carie es menester para concluir la curacion del hueso dar al paciente buenos alimentos, pero nada de craso; un caldo en el qual se hace cocer carne de vivora, es muy util entonces: la curacion no consiste mas que en ayudar hilas, y en tener cuidado de preservar la herida del ayre exterior: quando la carie es acompañada de algun vicio de humores, el tratamiento exterior es el mismo,

y

y los afectos son los mismos, aplicando los remedios internos que exige la enfermedad: con este régimen se cura la carie venerea lo mismo que las demás.

XXXIX.

Es regular que se me pregunte, qué es menester hacer en caso de que los mejores remedios exteriores salgan inutiles, y no se deben amputar por precision los huesos cariados en una gran extension? Respondo, que la Amputacion es inutil, si la carie está acompañada de algun vicio en los humores, y subsiste dicho vicio; si acaso este se destruye no se debe desesperar de la curacion, aun quando la mayor parte del hueso estuviese cariado, cuya evidencia han demostrado las observaciones que tengo descriptas mas arriba: es necesario pues intentar medios, y trepanar el hueso en muchas partes, hasta que se haya quitado todo lo que estaba corrupto: hay algunos huesos que aun quando la Amputacion fuese util, no se puede egecutar por no tener resistencia para sufrirla; por exemplo: si la carie huviese acometido la parte superior del humerus, ó del femur, el hueso de la mandibula &c. se puede aprender el

medio de curar las enfermedades de los huesos con las observaciones de tantos soldados heridos en las articulaciones de el codo, rodilla &c. y con el cuidado que han tenido con ellos en nuestros hospitales han conservado sus miembros, aunque hayan perdido algunos pedazos de hueso, de los quales unos los ha separado la misma naturaleza, y otros los Cirujanos; y como ninguno no negará que las heridas que hace un Cirujano con un instrumento muy cortante, y con mucho cuidado para poder quitar los pedazos de hueso roidos, no curan con mas prontitud, sino las heridas desgarradas, y contusas hechas por un balazo, metralla, astillas &c. si el estado del cuerpo deja alguna esperanza de curar la carie, se hará uso en este caso de los consejos que he dado en el numero XX. Es verdad que acontece muchas veces que el miembro queda disforme, pero esto no suele suceder siempre, y las mas veces el poro, ó callo llena todo el vacío de las partes huesosas que se han sacado por mas considerables que sean: se leen varios exemplos de curas muy felices, en los quales los huesos enteros los han reemplazado. Por otra parte la disformidad de los miembros no les quita todo su uso.

XL.

Aun me queda que hablar de las partes cancerosas; me estenderé poco por haver tratado con mucha aceptacion este asunto gentes muy habiles. Si el mal fuese reciente, el cuerpo está sano, y los remedios internos, y externos no han hecho nada, es necesario quitar la parte viciada antes que el mal haga progresos, y infeste mas. Pero la mayor parte de los que tienen la desgracia de ser acometidos por este mal, alargando de un dia para otro la Amputacion, suele suceder, que quando se determinan á hacerla, ó bien les ha costado la vida, ó el mal se reproduce en otra parte, lo que hace que en semejante caso se debiera hacer la Amputacion con menos frequencia de lo que regularmente se hace; y ojalá, que los Medicos indagasen mas á fin de descubrir algun remedio que pueda curar este horrible mal sin el socorro de la Amputacion.

XLI.

He expuesto hasta ahora lo mas importante para mover á piedad á aquellos que recurren con precipitacion á la Amputacion de los miembros,

bros, por qualquiera contusion, quebrantamiento, &c. Si mis razones son utiles, y el método propuesto merece que se adapte, dejo la decision al juicio de los sabios lectores; para mi no hay mayor satisfaccion que acordarme de tantos heridos como han curado conservandoles los miembros en nuestros Hospitales, aun quando sus heridas eran de la especie, por las quales hasta ahora se recurria á la Amputacion; y se debiera desear, que todas estas curas felices sirviesen para reprimir esta especie de furor, que en algunos Países convida, y excita á los Cirujanos con recompensas públicas á hacer las Amputaciones. Espero que de esta Obra aun resultará otra ventaja, y es, que los que han juzgado con poco favor de los Cirujanos de nuestros Hospitales; porque no hacian Amputaciones, caerán de sus preocupaciones, volviendoles el credito, y se aprovecharán del método.

FIN.